

veces tiene fuertes relaciones con la revelación. El Autor señala también que, sólo en el seno del cristianismo, ha surgido una mentalidad científica. Y se esfuerza en poner de manifiesto, sobre todo, la aportación de la doctrina reformada.

Por último, se toma ejemplo de la ciencia para ilustrar el equilibrio que debe haber, también en la Teología, entre el momento especulativo (de descomposición atomista de lo estudiado) y el sintético. Un estudio exclusivamente analítico conduce a la multiplicación de los datos, mientras se pierde la visión de conjunto y, a veces incluso la capacidad de formular hipótesis que puedan abarcarlos.

J. L. Lorda

Stjepan KUSAR, *Dem göttlichen Gott entgegen denken. Der Weg von der metaphysischen zu einer nachmetaphysischen Sicht Gottes in der Religionsphilosophie Bernhard Weltes*, Verlag Herder («Freiburger Theologische Studien», 133), Freiburg im Breisgau 1986, X + 419 pp., 15 x 22,5.

Se trata de una compacta y maciza tesis doctoral iniciada por el sacerdote croata —hoy doctor— Stjepan Kusar, al poco del fallecimiento del ilustre Profesor alemán Bernhard Welte, intentando compendiar su pensamiento sobre Dios.

En el primer capítulo, se exponen algunos parámetros del pensamiento de Welte: su idea de la filosofía, y de la religión. El segundo estudia el concepto de trascendencia, como elemento fundamental que Welte toma de la filosofía de Jaspers y, en parte, también de Tomás de Aquino, de cuyas vías Welte hiciera una particular interpretación en clave existencialista. El cuarto capítulo recoge algunas ideas sobre la fenome-

nología de lo santo, que permiten nuevos desarrollos sobre la posibilidad y el sentido de una prueba de Dios. Los últimos capítulos —cuarto y quinto— están dedicados a la decostrucción-reconstrucción del concepto de Dios, intentando resolver en la línea de una teología negativa de transfondo existencialista los límites de la metafísica.

La tesis participa —como es lógico— de la complejidad del pensamiento de Welte, quizás excesivamente dominado —como gran parte de la teología alemana de su momento— por la idea de hacer comprensible la fe al hombre moderno, adaptando sus bases racionales a las filosofías del momento. Ese hombre moderno que, en realidad era una figuración de los pensadores existencialistas (Heidegger o Sartre, principalmente), ha resultado ser finalmente una categoría sociológicamente escasa. En ese sentido, parte del intento de Welte, duro, difícil y algo minimalista porque se ve obligado a moverse en un contexto profundamente problematizado, tiene indudablemente un valor testimonial, pero quizás ha quedado reservado a círculos minoritarios, con poco acceso al nuevo contexto cultural.

Este trabajo, profundo y bien llevado, quedará como muestra de un intento y una situación cultural muy característicos del siglo XX.

J. L. Lorda

HERMENÉUTICA BÍBLICA

Mario A. MOLINA PALMA, *La interpretación de la Escritura en el Espíritu. Estudio histórico y teológico de un principio hermenéutico de la Constitución «Dei Verbum»*, 12, Ed. Aldecoa («Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España», 52), Burgos 1987, 248 pp., 17,5 x 25.

El presente estudio es, salvo leves

modificaciones, la tesis doctoral que, dirigida por el P. Ignace de la Potterie, el Autor presentó en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Como ya se indica en el título, se trata de una investigación sobre la génesis del n. 12 de la Constitución «Dei Verbum», y de sus antecedentes históricos y teológicos. El tema central es el principio enunciado en ese texto del siguiente modo: «la Escritura se debe leer en interpretar en el mismo Espíritu en que fue escrita», principio que quedó recogido en esa Constitución porque los Padres conciliares deseaban recuperar el carácter teológico que la exégesis bíblica tenía en la antigüedad.

Pensamos que merece la pena destacar el gran esfuerzo realizado por el Autor en el estudio de las fuentes patristicas y teológicas que estaban en la base de la formulación de ese principio hermenéutico. Muchísimos escritos de Padres de la Iglesia y teólogos medievales han sido revisados con la intención de poner de relieve para cada uno de los autores qué característica o qué efecto tiene sobre la interpretación el hecho de que la Escritura sea obra del Espíritu o deba interpretarse en el Espíritu.

En cuanto a la investigación sobre las razones y el momento en el que se introdujo ese principio en el texto de «Dei Verbum», el Autor ha tenido la fortuna de contar testimonios directos de la redacción del texto y así contiene datos que no están recogidos en las actas ni en otros comentarios que se han publicado sobre el tema. Esto añade al libro un nuevo motivo de interés: recoger para la posteridad informaciones orales que, de otro modo, se habrían podido perder.

Prosper GRECH, *Ermeneutica e teologia biblica*, Ed. Borla, Rome 1986, 441 pp., 12,5 x 21.

Veintitrés artículos o conferencias, de diverso género y publicados con anterioridad, durante los últimos quince años, son ahora recopilados. De ellos, trece abordan cuestiones de Hermenéutica bíblica; el resto son ensayos sobre temas concretos o genéricos de Teología y de Exégesis bíblicas. Los principios teóricos de Hermenéutica, estudiados en la primera parte, son tenidos en cuenta de manera más o menos directa al tratar los temas de la segunda.

Me han resultado más interesantes los trece estudios de Hermenéutica. Se ocupan en varios asuntos: desde los procedimientos que utilizaron los hagiógrafos veterotestamentarios para interpretar y actualizar textos proféticos y escatológicos precedentes (cap. I), hasta una encuesta sobre las aplicaciones del pensamiento del segundo Wittgenstein (el de «Las investigaciones filosóficas») a la Exégesis bíblica, llevada a cabo por escrituristas más o menos teóricos como Thiselton (cap. 11). Dentro de tales extremos, encontramos estudios de indudable interés también, como «El A. T. como fuente de la Cristología en la edad apostólica» (cap. IV, aquí, sin embargo, echamos de menos una mayor atención a las investigaciones de A. Díez Macho sobre el derásh), o «Estructuralismo y exégesis tradicional» (cap. X).

Sería imposible dar un resumen y juicio de cada uno de los veintitrés temas reunidos. Pero se puede concluir que el presente libro manifiesta el amplísimo universo de conocimientos bíblicos de su autor.

F. Varo

J. M. Casciaro